

### CAPITULO III.

MITOLOGÍA MEJICANA.—ORDEN SACERDOTAL.—TEMPLOS.—SACRIFICIOS HUMANOS.

La constitucion política de los aztecas estaba tan íntimamente unida con su religion, que sin entender ésta, es imposible formar una idea exacta de su gobierno ó de sus instituciones sociales. Omitiré por ahora algunas tradiciones notables que tienen una singular semejanza con las que se encuentran en las Sagradas Escrituras, y procuraré dar una breve idea de su mitología y de las cuidadosas medidas que adoptaron para mantener un culto nacional.

La mitología puede considerarse como la poesía de la religion, ó mas bien, como el desarrollo poético de los principios religiosos en los primitivos tiempos. Es el esfuerzo del hombre rudo para explicar los misterios de la existencia y los agentes secretos que dirigen las operaciones de la naturaleza. Aunque sea el resultado de la semejanza de estados en la sociedad, su carácter debe variar con el de las tribus ignorantes de quienes toma su origen; de manera, que el feroz godo bebiendo ansioso su licor endulzado en el cráneo de sus despedazados enemigos, debe tener una mitología muy diferente de la del afeminado natural de la Española que á la sombra de los plátanos malgasta sus horas en ociosos pasatiempos.

Algunas veces, en un periodo posterior y mas culto encontramos que estas primitivas fábulas, reducidas por la mano del poeta á un sistema regular y amoldados sus groseros contornos en la forma de la belleza ideal, son objeto de adoracion para un siglo de credulidad, y de deleite para todos los que le suceden. Tales fueron las hermosas invenciones de Hesiodo y Homero, „quienes,” como dice el Padre de la historia, „crearon la teogonía de los griegos,” cuya asercion no debe entenderse literalmente, pues no es muy fácil que un hombre pueda inventar un sistema religioso para su nacion (1). Ellos solamente perfeccionaron los oscuros contornos de la tradicion con los brillantes toques de su ingenio, hasta vestirla con una belleza capaz de inflamar la imaginacion de los otros hombres. El poder del poeta tambien se experimenta en un periodo

(1) *Formaron la teogonia de los griegos.* Herodotus, Euterpe, sec. 53.—Heeren, aventura una observacion igualmente fuerte respecto de los poetas épicos de la India, „quienes” decia, „han ministrado los numerosos dioses que llenan su Panteon.” *Historical Researches*, trad. ing., (Oxford, 1833) tom. III, p. 139.

mas maduro de la sociedad. Sin hablar de la „Divina comedia,” ¿quién al concluir la lectura del „Paraiso perdido,” no encuentra vivificados sus conceptos sobre la gerarquía angelical, por los del artista inspirado, y no siente como si se hubiese dado una nueva y sensible forma á las imágenes que habian vagado ante él opacas é indefinidas?

Al periodo últimamente mencionado sucede el de la filosofía, que desechando las fábulas de la edad primitiva y las bellezas poéticas de la que le siguió, pretende ponerse á cubierto del cargo de impiedad, dando una interpretacion alegórica á la mitología popular, y procurando conciliar ésta con las deducciones propias de la ciencia.

La religion mejicana procedia del primero de los periodos á que hemos aludido; y aunque poco modificada por la influencia de la poesía, habia recibido una forma particular de los sacerdotes, quienes tambien idearon un ceremonial, tan molesto y ostentoso cual nunca habia existido en otra nacion. Además, habian corrido el velo de la alegoría sobre las primeras tradiciones, é investido á sus deidades con atributos mucho mas análogos á las ideas grotescas de las naciones orientales del Antiguo Mundo, que á las frívolas ficciones de la mitología griega, en la cual los rasgos de humanidad, aunque exagerados, no se habian abandonado totalmente (2).

Examinando el sistema religioso de los aztecas, sorprende su aparente incongruencia, pues una de sus partes parece emanada de un pueblo culto, comparativamente hablando, y sujeto á nobles influencias, mientras que el resto respira una indómita ferocidad; lo que naturalmente sugiere la idea de dos distintas fuentes, y autoriza la creencia de que los aztecas heredaron de sus predecesores una fe mas benigna, á la que despues asociaron su mitología. Pronto llegó ésta á dominar y dió su sombrío colorido á las creencias de las naciones conquistadas, que los mejicanos, así como los antiguos romanos, parece incorporaron en la suya gustosamente hasta que la misma funesta supersticion se extendió á los mas lejanos límites del Anáhuac.

Los aztecas reconocian la existencia de un Supremo Creador y Señor del universo. Se dirigian á él en sus plegarias „como al Dios por quien vivimos,” „que está presente á todo, que conoce todos los pensamientos y que dispensa todos los dones;” „sin el cual el hombre es como nada;” „invisible, incorpóreo, un Dios de completa perfeccion y pureza,” „bajo cuyas alas encontramos reposo y una segura defensa.” Estos sublimes atributos suponen una idea no poco adecuada del verdadero Dios; pero la de la unidad de un Ser en quien la volun-

(2) El honorable Mountstuart Elphinstone ha cometido un error semejante en la comparacion de la mitología griega y la del Indostan en su „Historia de la India,” publicada despues de haber escrito las observaciones del texto. (Véase el lib. 1, cap. 4). En el mismo capítulo de esta obra verdaderamente filosófica, presenta algunos puntos curiosos de semejanza con las instituciones religiosas de los aztecas que pueden proporcionar muchas luces á los que quieran dedicarse á descubrir la afinidad de las razas asiática y americana.

tad es accion, y que no necesita de agentes inferiores para ejecutar sus fines, era demasiado simple ó demasiado grande para sus entendimientos; y ocurrieron, como comunmente sucede, á una multitud de dioses que presidian sobre los elementos, sobre el cambio de las estaciones y sobre las diversas ocupaciones del hombre (3). Trece eran las principales deidades, y mas de doscientas las inferiores, cada una de las cuales tenia consagrado un dia determinado ó una festividad adecuada (4).

A la cabeza de todas estaba el terrible Huitzilopotehli, el Marte mejicano, aunque es injusto comparar al heroico dios de la guerra de la antigüedad con tan sanguinario monstruo. Este era la deidad tutelar de la nacion. Su fantástica imagen estaba sobrecargada de costosos adornos: sus templos eran los mas augustos y magestuosos entre los edificios públicos, y sus altares humeaban con la sangre de humanas hecatombes en todas las ciudades del imperio. Desastrosa por cierto debió haber sido la influencia de tal supersticion en el carácter del pueblo (5).

(3) Ritter ha demostrado muy bien con el ejemplo del sistema del Indostan, que la idea de la unidad sugiere por sí misma la de la pluralidad. *History of Ancient Philosophy*, trad. ing. (Oxford, 1838), lib. 2, cap. 1.

(4) Sahagun, *Hist. de Nueva-España*, lib. 6, passim.—Acosta, lib. 5, cap. 9.—Boturini, *Idea*, p. 8 y sig.—Ixtilxochitl, *Hist. chich.*, MS., cap. 1.—Camargo, *Hist. de Tlascala*, MS.

Los mejicanos, segun Clavijero, creian en un espíritu maligno, enemigo de la raza humana, cuyo bárbaro nombre significaba „Buho racional.” (*Stor. del Messico*, tom. II, p. 2). El cura Bernaldez dice, que el demonio estaba bordado en los vestidos de los indios de Colon en la forma de un buho. (*Historia de los reyes católicos*, MS., cap. 131). Sin embargo, no debe confundirse éste con el espíritu maligno de la mitología de los indios norte-americanos, (véase la narracion de Heckewelder en *Transactions of the American Philosophical Society*, Filadelfia, tom. I, p. 205,) y mucho menos con el principio del mal de las naciones orientales del Antiguo Mundo. Era uno solo entre muchas deidades, pues el mal estaba muy liberalmente mezclado en la naturaleza de los más de los dioses aztecas de la misma manera que entre los griegos, para que pudiera personificarse en alguno.

(5) Sahagun, *Hist. de Nueva-España*, lib. 3, cap. 1 y sig.—Acosta, lib. 5, cap. 9.—Torquemada, *Monarch. ind.*, lib. 6, cap. 21.—Boturini, *Idea*, pp. 27 y 28.

Huitzilopotehli se compone de dos palabras que significan „Guainambi y siniestro,” por tener su imagen las plumas de esta ave en su pié izquierdo (Clavijero, *Stor. del Messico*, tom. 2, p. 17); etimología muy amable para un dios tan inhumano. Las formas caprichosas de los ídolos mejicanos, eran en sumo grado simbólicas. Véase la erudita exposicion de Gama sobre los signos misteriosos de la estatua de la diosa encontrada en la gran plaza de Méjico. (*Descripción de las dos piedras*, (Méjico, 1832), p. 1, pp. 34-44). Es muy curiosa la tradicion relativa al origen de este dios, ó á lo menos á su aparicion en la tierra. Nació de una muger, la cual siendo persona muy devota, y estando un dia en el templo, vió una bola de plumas de hermosos colores, que se sostenia en el aire. La tomó y depositó en su seno. Pronto se encontró pre-

Un personaje mucho mas interesante en su mitología era Quetzalcoatl, dios del aire. Decíase que esta divinidad mientras permaneció en la tierra instruyó á los nativos en el uso de los metales, en la agricultura y en el arte de gobernar. Era indudablemente uno de aquellos benefactores de su especie, á quienes la gratitud de la posteridad ha colocado en el número de los dioses. Bajo su influencia, la tierra producía frutas y flores sin el trabajo de cultivarla. Una mazorca de maiz era todo lo que un solo hombre podía cargar. El algodón al crecer tomaba por sí mismo los ricos tintes con que el arte lo engalana. El aire estaba embalsamado con embriagantes perfumes y lleno de la dulce melodía de las aves. En una palabra, eran los tiempos de ventura que nos refieren los sistemas fabulosos de tantas naciones del Antiguo Mundo: era la edad de oro del Anáhuac.

Por alguna causa ignorada incurrió Quetzalcoatl en el enojo de uno de los dioses principales, y se vió obligado á abandonar el pais. En su marcha se detuvo en la ciudad de Cholula, donde se dedicó un templo á su culto, cuyas sólidas ruinas forman todavía una de las mas interesantes reliquias de la antigüedad en Méjico. Cuando llegó á las playas del Golfo Mejicano se despidió de los que le acompañaban, prometiéndoles que él y sus descendientes volverian á visitarlos en tiempos venideros: y luego entrando en su encantado esquife hecho de pieles de serpientes, se embarcó en el grande océano para la fabulosa tierra de Tlapallan. Se decía que era de una elevada estatura, de color blanco, largos y negros cabellos y crecida barba. Los mejicanos esperaban con confianza la vuelta de su benéfica deidad, cuya memorable tradicion profundamente impresa en sus corazones, preparó el camino, como veremos mas adelante, para el triunfo futuro de los españoles (6).

ñada, y nació la terrible deidad viniendo al mundo armada, como Minerva, con una lanza en la mano derecha, un escudo en la izquierda, y su cabeza adornada con un crestón de plumas de color verde. (Véase á Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 19 y sig.) Una noción semejante con respecto á la encarnacion de su deidad principal, existe entre los pueblos de la India que habitan mas allá del Ganges, de China y del Thibet. „Budh,” dice Milman, en su instructiva y luminosa obra sobre la historia de la cristiandad, „según una tradicion conocida en el Occidente, nació de una virgen. Así fueron el Fohi de la China, y el Schakaof del Thibet, uno mismo sin duda, bien sea un personaje fabuloso ó real. Los jesuitas de la China, dice Barrow, se asombraron de encontrar en la mitología de aquel pais, el duplicado de la Madre de Dios.” (Tom. I, p. 99, nota). La semejanza de ideas religiosas, existente en paises tan distantes, y habitados por razas diferentes, es un objeto interesante para el estudio, como que presenta uno de los mas importantes eslabones de la gran cadena de comunicacion que une las distantes familias de las naciones.

(6) Codex Vaticanus, lám. 15, y Codex Telleriano-Remensis, part. 2, lám. 2, ap. antiq. of Mexico, tom. I y VI.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, cap. 3, 4, 13 y 14.—Torquemada, Monarch. ind. lib. 6, cap. 24.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 1.—Gomara, Crónica de la Nueva-España, cap. 222 en Barcia, Historiadores primitivos de las Indias occidentales, (Madrid, 1749), tom. II).

Quetzalcoatl significa „serpiente plumada.” La última sílaba significa igualmente

No tenemos lugar de extendernos en otros pormenores respecto de los dioses mejicanos. Baste decir, que los atributos de muchos de ellos estaban definidos cuidadosamente, descendiendo en una graduacion regular hasta los penates ó dioses domésticos, cuyas pequeñas imágenes se encontraban aun en las mas humildes chozas.

Los aztecas participaron de la curiosidad comun al hombre en casi todos los grados de civilizacion de recorrer el velo que cubre los misterios de lo pasado y el mas temible porvenir. Semejantes á las naciones del antiguo continente, buscaron el alivio de la opresora idea de la eternidad, en la division de ciclos ó periodos de algunos miles de años de duracion. Habia cuatro de estos ciclos, y al terminar cada uno de ellos por la influencia de uno de los elementos, era estinguido el género humano, y el sol desaparecia del cielo para volver á lucir de nuevo (7).

„mellizo;” lo que proporcionó al Dr. Sigüenza un argumento, para identificar á este dios con el apóstol Santo Tomás (Didymus significa tambien gemelo), quien supone vino á América á predicar el Evangelio. Esta conjetura, bastante violenta, está apoyada por varios de sus piadosos compatriotas, los que parece tienen tan poca duda del hecho, como de la venida del apóstol Santiago para un objeto semejante á la madre patria. Véanse las varias autoridades y argumentos asentados con mucha gravedad en la disertacion del Dr. Mier, inserta en la edicion de Sahagun hecha por Bustamante (lib. 3, suplemento), y Veytia (tom. I, pp. 160-200). Nuestro ingenioso compatriota McCulloh, da al dios azteca una antigüedad todavía mas respetable, identificándolo con el patriarca Noe. Researches, Philosophical and Antiquarian, concerning the Aboriginal History of America (Baltimore, 1829), p. 233. (a)

(7) Cod. vat. lám. 7-10, ap. Antiq. of Mexico, toms. I y VI.—Ixtlilxochitl, Hist. chich, MS., cap. 1.

El baron de Humboldt trabajó mucho en descubrir la analogía del sistema de la creacion del mundo de los aztecas con el de la Asia oriental. Ha procurado, aunque en vano, encontrar un múltiplo que pudiera servir como de llave para los cálculos del primero. (Vues des cordillères, pp. 202-212.) En verdad, parece haber una discordancia en las relaciones mejicanas, tanto respecto del número de sus revoluciones, como de su duracion. Un manuscrito de Ixtlilxochitl que he tenido presente los reduce á tres, antes del estado actual del mundo, y solo les concede 4394 años (Sumaria relacion, MS., núm. 1). Gama, descansando en la fe de un antiguo manuscrito de los indios, que se encuentra en el catálogo de Boturini (VIII, 13), reduce su duracion á mucho menos (Descripcion de las dos piedras, part. 1, p. 49, y sig.); al mismo tiempo que los ciclos de las pinturas del Vaticano lo aumentan á cerca de 18.000 años. Es muy interesante observar, cómo las extravagantes conjeturas de un siglo de ignorancia, se han confirmado por los mas recientes descubrimientos de la geología, haciendo probable que la tierra haya experimentado un número de convulsiones, tal vez de mil en mil años, que han destruido las razas existentes entonces, y dado un nuevo aspecto al globo.

(a) En los documentos que se pondrán al fin de esta obra, se hallará la disertacion del padre Mier á que el autor alude en esta nota, y se verá que no es tan desnuda de fundamento la opinion que aquel sostiene y que ciertamente se puede defender

Imaginaron tres estados diversos de existencia en la otra vida. Los malos, que siempre han formado la mayor parte del género humano, iban á expiar sus culpas á un lugar de perpetua obscuridad. Otra parte de los hombres, sin mas mérito que el de haber muerto de ciertas enfermedades caprichosamente señaladas, iban á gozar una existencia negativa de indolentes placeres. El lugar mas preferente se reservaba, como en casi todas las naciones guerreras, á los héroes que morian en el combate ó en el sacrificio. Se creia que pasaban inmediatamente á la presencia del sol, á quien acompañaban en su brillante curso por los cielos, danzando y entonando cánticos en coro, y algunos años despues iban sus espíritus á animar las nubes y canoros pájaros de hermoso plumage, y á vagar en medio de las deliciosas flores y perfumes de los jardines del Paraiso (8). Tal era el cielo de los aztecas, mas refinado en su clase que el de los mas cultos paganos, en cuyos campos eliseos solo se reflejaban los pasatiempos marciales y los sensuales placeres de esta vida (9). En el destino que señalaban á los malvados, distinguimos los mismos rasgos de refinamiento, pues la falta de los tormentos corporales, forma un singular contraste con los castigos tan ingeniosamente ideados por las naciones mas civilizadas (10). En todo esto, tan contrario á las

como una cosa probable. El lector habrá podido notar la acrimonia con que el Sr. Prescott trata á todos los misioneros que han escrito la historia americana, y aun á Veytia en todos aquellos casos en que en sus escritos toca algunas materias relacionadas con sus opiniones piadosas. Generalmente adolecen de este defecto los escritores protestantes, en especial los de los Estados-Unidos que conservan todavia el celo perseguidor que tuvieron sus abuelos, y que está ya bastantemente entibiada en los protestantes europeos, celo que se manifiesta con esta rechifla continua, sin citar casi nunca alguna opinion de los que siguen una creencia diversa sin aplicarles algun epíteto burlesco ú ofensivo. Las aplicaciones inoportunas de los textos de la Biblia, eran la costumbre de aquel siglo; y los escritores protestantes incurrieron en este abuso con tal exceso, que llega á ser verdaderamente ridículo. Téngase esto presente para no tener que repetir á cada paso esta misma observacion.

(8) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, Apénd.—Cod. vat., ap. Antiq. of Mexico, lám. 1-5.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 13, cap. 48.

El último escritor asegura, que en cuanto á lo „que decian los aztecas sobre su ida al infierno, no iban errados, pues como morian en la ignorancia de la verdadera fe, todos, sin cuestion, debian ir á sufrir el castigo eterno.” Ubi supra.

(9) No da sino una pobre idea de estos placeres, el que la sombra de Aquiles diga: „Seria mas bien esclavo del hombre mas vil de la tierra, que soberano entre los muertos.” (Odyss. A. 488-490). Los mahometanos creen que las almas de sus mártires, pasan despues de su muerte á los cuerpos de unos pájaros que frecuentan las dulces aguas y jardines del Paraiso. (Sale's Koran, (Londres, 1825), tom. I, p. 106). El cielo de los mejicanos puede recordar uno de los del Dante en sus goces materiales, pues ambos los forman la luz, la música y el movimiento. Debe tambien recordarse, que entre los aztecas el sol era una idea espiritual: „Vé con otros ojos que no son los suyos: donde ellos ven un sol, él divisa una deidad.”

(10) Es muy singular que el poeta toscano, al paso que agota su invencion en

... que siempre han formado la mayor parte del género humano, iban á expiar sus culpas á un lugar de perpetua obscuridad. Otra parte de los hombres, sin mas mérito que el de haber muerto de ciertas enfermedades caprichosamente señaladas, iban á gozar una existencia negativa de indolentes placeres. El lugar mas preferente se reservaba, como en casi todas las naciones guerreras, á los héroes que morian en el combate ó en el sacrificio. Se creia que pasaban inmediatamente á la presencia del sol, á quien acompañaban en su brillante curso por los cielos, danzando y entonando cánticos en coro, y algunos años despues iban sus espíritus á animar las nubes y canoros pájaros de hermoso plumage, y á vagar en medio de las deliciosas flores y perfumes de los jardines del Paraiso (8). Tal era el cielo de los aztecas, mas refinado en su clase que el de los mas cultos paganos, en cuyos campos eliseos solo se reflejaban los pasatiempos marciales y los sensuales placeres de esta vida (9). En el destino que señalaban á los malvados, distinguimos los mismos rasgos de refinamiento, pues la falta de los tormentos corporales, forma un singular contraste con los castigos tan ingeniosamente ideados por las naciones mas civilizadas (10). En todo esto, tan contrario á las

como una cosa probable. El lector habrá podido notar la acrimonia con que el Sr. Prescott trata á todos los misioneros que han escrito la historia americana, y aun á Veytia en todos aquellos casos en que en sus escritos toca algunas materias relacionadas con sus opiniones piadosas. Generalmente adolecen de este defecto los escritores protestantes, en especial los de los Estados-Unidos que conservan todavia el celo perseguidor que tuvieron sus abuelos, y que está ya bastantemente entibiada en los protestantes europeos, celo que se manifiesta con esta rechifla continua, sin citar casi nunca alguna opinion de los que siguen una creencia diversa sin aplicarles algun epíteto burlesco ú ofensivo. Las aplicaciones inoportunas de los textos de la Biblia, eran la costumbre de aquel siglo; y los escritores protestantes incurrieron en este abuso con tal exceso, que llega á ser verdaderamente ridículo. Téngase esto presente para no tener que repetir á cada paso esta misma observacion.

(8) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, Apénd.—Cod. vat., ap. Antiq. of Mexico, lám. 1-5.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 13, cap. 48.

El último escritor asegura, que en cuanto á lo „que decian los aztecas sobre su ida al infierno, no iban errados, pues como morian en la ignorancia de la verdadera fe, todos, sin cuestion, debian ir á sufrir el castigo eterno.” Ubi supra.

(9) No da sino una pobre idea de estos placeres, el que la sombra de Aquiles diga: „Seria mas bien esclavo del hombre mas vil de la tierra, que soberano entre los muertos.” (Odyss. A. 488-490). Los mahometanos creen que las almas de sus mártires, pasan despues de su muerte á los cuerpos de unos pájaros que frecuentan las dulces aguas y jardines del Paraiso. (Sale's Koran, (Londres, 1825), tom. I, p. 106). El cielo de los mejicanos puede recordar uno de los del Dante en sus goces materiales, pues ambos los forman la luz, la música y el movimiento. Debe tambien recordarse, que entre los aztecas el sol era una idea espiritual: „Vé con otros ojos que no son los suyos: donde ellos ven un sol, él divisa una deidad.”

(10) Es muy singular que el poeta toscano, al paso que agota su invencion en



Urnas funerarias.

sugestiones naturales del feroz azteca, vemos las pruebas de una civilización mayor, heredada de las naciones que les precedieron en el país.

Los límites de nuestra obra solo permiten hacer una breve alusión á una ó dos de las mas interesantes ceremonias. Cuando moria alguna persona, se vestia con el traje peculiar de su deidad tutelar: se esparcian sobre él unos pedazos de papel que obraban como encantos contra los peligros del obscuro camino por donde tenia que viajar; y si era rico se sacrificaba en sus exequias un gran número de esclavos. Quemábase su cuerpo, y las cenizas recogidas en un vaso se depositaban en uno de los aposentos de su casa. Aquí tenemos sucesivamente los usos del católico romano, el musulman, el tártaro y el antiguo griego y romano, curiosas coincidencias que demuestran cuán cautos debemos ser en adoptar conclusiones fundadas en analogías (11).

Otra coincidencia mas extraña con los ritos cristianos puede hallarse en la ceremonia de dar nombre á los niños. Se rociaban con agua los labios y seno del infante, y „se rogaba al Señor permitiese que las gotas sagradas borrarán el pecado que le habia sido legado antes de la fundacion del mundo, para que así pudiera el niño nacer de nuevo (12).” La moral cristiana se ofrece á la memoria en mas de una de sus oraciones, en las cuales usaban fórmulas reguladas. „¿Quieres, Señor, exterminarnos para siempre?” „¿Se dirige este castigo no á nuestra enmienda sino á nuestra destruccion? Concédenos por tu gran misericordia los dones que no somos dignos de alcanzar por nuestros propios merecimientos.” „Tened paz con todos,” decia una exhortacion, „sufrid las injurias con humildad, pues Dios que lo ve todo, os vengará.” Pero la mas sorprendente semejanza con las Sagradas Escrituras consiste en esta notable declaracion: „el que mira con demasiada curiosidad á una muger, comete adulterio con sus ojos.” Estas puras y sublimes máximas están á la verdad mezcladas con otras pueriles y aun brutales que manifiestan aquella confusion de ideas morales

idear modos de tormentos corporales en su „Inferno,” se hubiera valido tan poco de los recursos morales, lo que pudiera considerarse como una fuerte prueba de la ignorancia de la época, si no encontráramos iguales ejemplos en los últimos siglos, en los cuales un grave y sublime escritor, como el Dr. Watts, no se desdeña de emplear esos groseros medios para mover la conciencia del lector.

(11) Carta del Lic. Zuazo (Nov., 1521), MS.—Acosta, lib. 5, cap. 8.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 13, cap. 45.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, Apénd.

Algunas veces se sepultaba intacto el cadáver con valiosos tesoros, si el finado era rico. El „Conquistador anónimo,” segun se le llama, vió sacar de una de estas tumbas una cantidad de oro, del valor de 3000 castellanos. Relatione d'un gentil'huomo, ap. Ramusio, tom. III, p. 310.

(12) Este interesante rito, solemnizado por lo comun con gran formalidad á presencia de los amigos y parientes, lo detalla con minuciosidad Sahagun (Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 37), y Zuazo (Carta, MS.), ambos testigos de vista. La version de una parte de la narrativa de Sahagun, puede verse en el Apéndice, part. 1, nota 26.

que es natural en la cuna de la civilizacion. No debe esperarse por cierto encontrar en tal estado de sociedad doctrinas tan sublimes como algunas inculcadas por los ilustrados códigos de la antigua filosofía (13).

Pero si la mitología azteca no participaba de las hermosas invenciones del poeta, ni de los refinamientos de la filosofía, era debido en gran parte, segun he dicho, á los sacerdotes que procuraban deslumbrar la imaginacion del pueblo con las ceremonias mas formales y pomposas. La influencia del sacerdocio debe ser mayor en un estado imperfecto de civilizacion, en el que todos los conocimientos científicos se encierran en aquella corporacion, y esto sucede particularmente cuando tales conocimientos son de la clase espúrea que se ocupa menos de los verdaderos fenómenos de la naturaleza, que de las fantásticas quimeras de la supersticion humana. Tales son las ciencias de la astrología y adivinacion, en las que los sacerdotes aztecas estaban bastante iniciados, por lo que al paso que parecía que en sus manos tenian las llaves de lo futuro, imprimian en el pueblo ignorante un temor supersticioso, probablemente mayor que el que ha existido en cualquiera otro país, sin excluir al antiguo Egipto.

El orden sacerdotal era muy numeroso, como puede inferirse de que cinco mil sacerdotes servian diversos oficios en el principal templo de la capital. Su diverso rango y sus varias funciones, se distinguian con gran exactitud. Parte de ellos arreglaba las festividades conforme á su calendario: los mas instruidos en la música se encargaban de la direccion de los coros: unos dirigian la educacion de la juventud; y otros cuidaban de las pinturas geroglíficas y de las tradiciones orales, mientras que los funestos ritos del sacrificio se reservaban á los grandes dignatarios de la orden. A la cabeza de todo el establecimiento se hallaban dos sumos sacerdotes electos entre los de la orden, segun parece, por el rey y los principales nobles, sin consideracion á su nacimiento, sino solo á las cualidades que habia manifestado con su anterior conducta en el estado de subordinacion. Eran iguales en dignidad, y solo inferiores al soberano quien pocas veces resolvía sin su consejo los negocios importantes de interes público (14).

(13) „¿Es posible que este azote y este castigo, no se nos da para nuestra correccion y enmienda sino para total destruccion y asolamiento?” (Sahagun, Hist. de Nueva España, lib. 6, cap. 1.) „Y esto por sola vuestra liberalidad y magnificencia lo habeis de hacer, pues que ninguno es digno ni merecedor de recibir vuestras larguezas por su dignidad y merecimiento, sino por vuestra benignidad.” (Ibid. lib. 6, cap. 2.) „Sed sufridos y reportados, que Dios bien os vé y responderá por vosotros, y él os vengará. Sed humildes con todos, y con esto os hará Dios merced y tambien honra.” (Ibid. lib. 6, cap. 17.) „Tampoco mires con curiosidad el gesto y disposicion de la gente principal, mayormente de las mugeres, y sobre todo de las casadas, porque dice el refran, que el que curiosamente mira á la muger, adultera con la vista.” (Ibid., lib. 6, cap. 22.)

(14) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, Apénd., lib. 3, cap. 9.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 8, cap. 20, lib. 9; cap. 3 y 56.—Gomara, Crón. cap. 215, en Barcia, tom. II.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 4.

Clavijero dice, que el sumo sacerdote era necesariamente una persona de rango.

Cada uno de los sacerdotes estaba consagrado al servicio de alguna deidad particular y habitaba en el espacioso recinto de su templo, al menos mientras desempeñaba las funciones de su ministerio, pues se les permitía casarse y tener familia. En esta residencia monástica, vivian con toda la austera severidad de la disciplina conventual. Tres veces en el dia y una en la noche eran llamados á orar. Usaban frecuentes abluciones y vigiliias, y mortificaban la carne con el ayuno y crueles penitencias, haciendo brotar la sangre de sus cuerpos con la flagelacion, ó punzándose con puas de maguey. En suma, practicaban todas aquellas austeridades á que el fanatismo, valiéndose del enérgico lenguaje del poeta, ha recurrido en todas las edades del mundo.

„Esperando merecer el cielo con hacer de la tierra un infierno” (15).

Las grandes ciudades se dividian en distritos, puestos al cuidado de una especie de clero parroquial que reglamentaba todos los actos de religion en sus limites, siendo de notar que él administraba los ritos de la confesion y absolucion. El secreto de aquella se guardaba inviolablemente, y las penitencias que se imponían casi eran de la misma clase de las que usa la Iglesia romana. Habia dos circunstancias muy notables. La primera, la de que como la repeticion de una falta ya expiada se juzgaba imperdonable, la confesion se hacia una sola vez en la vida, y comunmente se difería para su último periodo. Entonces el penitente descargaba su conciencia y arreglaba de una vez la larga cuenta de sus iniquidades. La otra circunstancia era, la de que la absolucion del sacerdote se recibía en lugar del castigo legal de los delitos, y autorizaba la absolucion del acusado en caso de arresto. Mucho tiempo despues de la conquista, los sencillos nativos cuando se veían amenazados por el brazo de la justicia, pensaban libertarse del castigo produciendo certificado de su confesion (16).

(Stor. del Messico, tom. 2, p. 37). No encuentro autoridad para esto, ni aun en su oráculo Torquemada, quien expresamente dice: „No hay fundamento para esta asercion por mas probable que pueda ser el hecho;” (Monarch. ind., lib. 9, cap. 5) y está contradicho] por Sahagun, á quien yo he seguido como la mejor autoridad en estas materias. Clavijero no tuvo mas conocimiento de la obra de Sahagun, que el que proporcionaban los escritos de Torquemada y los autores posteriores á él.

(15) Sahagun, Hist. de Nueva-España, ubi supra.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 9, cap. 25.—Gomara, Crón. en Barcia, ubi supra.—Acosta, lib. 5, cap. 14 y 17.

(16) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 1, cap. 12; lib. 6, cap. 7.

La oracion que usaba el confesor en estas ocasiones, contiene algunas cosas demasiado notables para omitirse. „Oh Señor misericordioso,” decia en su plegaria, „tú que conoces los secretos de todos los corazones, haz que descienda tu gracia y perdon como las aguas puras del cielo, á lavar las manchas del alma. Tú sabes que este pobre hombre ha pecado, no por su libre voluntad, sino por la influencia del signo bajo de que nació.” Despues de una larga exhortacion al penitente, junta con una variedad de mortificaciones y ceremonias minuciosas por via de penitencia, y de instarle particularmente sobre la necesidad de procurarse al momento un esclavo para sacrificarlo á la deidad, concluía inculcándole la caridad para con el hombre. „Vestido al desnudo, y dad de comer al hambriento, sean cuales fueren las privaciones que